



UNA CALLE DE CÓRDOBA, VERACRUZ.

- 158 -

Si el cantón de Córdoba es el más rico del Estado de Veracruz, su cabecera es de las ciudades más pintorescas y animadas de la República. Tiene todos los atractivos de la tierra caliente, de la naturaleza tropical en medio de la cual se encuentra, de los tesoros inagotables de sus huertos y pensiles. Tiene el orgullo de su historia, y la fama que traspasa las fronteras del Estado, la hermosura de sus hijas y de la hidalguía y valor de sus hijos. Transitar por sus calles, constituye un verdadero encanto, que sólo atenúa en parte el rigor del clima en los meses calurosos del año.

Aquellas típicas casas techadas con teja, aquellas verdes persianas, aquellos muros eternamente vestidos del riquísimo tapiz de las enredaderas, aquella drapería fastuosa de flores, como solamente se ven allí, todo es un recreo de los sentidos, una embriaguez del olfato, un hechizo de la vista. Las flores más preciadas en las grandes metrópolis, las flores de corolas de raso y aromas exquisitos, los fragantes nardos, lujo de los salones más

aristocráticos de la Capital, las orgullosas camelias, pagadas á precio de oro dondequiera, en Córdoba abundan hasta producir el mareo con su exceso de coloración y la intensidad de sus perfumes. Pero no estaban satisfechos los cordobeses con los dones que debían á la naturaleza, y considerando acaso que su cantón era el más rico, quisieron añadir, á los naturales, los refinamientos de la civilización, y hacer de su típica tierra una población modernísima. Y sanearon la ciudad, asiento antes del terrible vómito negro, y se gastaron muchos centenares de miles de pesos en terminar un drenaje modelo.

Después emprendieron la pavimentación de la ciudad, dándole un aspecto elegante, que bien se lo merece la población que tiene la parroquia más rica en ornamentos de todo el Estado. Y con todo esto mejoraron su bellísima ciudad, adonde afluyen tantos extranjeros, que han formado la extensa Colonia americana, llena de comodidades, uno de los ornatos de aquel vergel veracruzano.



CULTIVO DE LA PIÑA EN AMATLÁN, CÓRDOBA, VERACRUZ.

- 159 -

Dada la variedad del clima veracruzano, se encuentran en el Estado las más diversas clases de la vegetación. Extensos bosques de maderas preciosas cubren gran parte de la tierra caliente, tales como la caoba, el palo de rosa, el ébano. Los flancos de las montañas están vestidos de cedros, pinos y encinos. Es tan grande la profusión de flores y de frutos, que sería difícil enumerarlos con exactitud. El aspecto de los mercados de las poblaciones veracruzanas, en todas las épocas del año, es verdaderamente hechicero. Allí se hacinan los más preciados y exquisitos frutos en cantidad abrumadora: piñas, mamey, naranjas, limas, litchi, cidras, plátanos de infinitas clases, granadas, zapotes, el rico *apacate*, "la mantecilla nacional," cocos, tamarindos, cañas, etc., etc. Abundan también las plantas medicinales, entre las que no debemos olvidar á la famosa raíz llamada de Jalapa, que ha dado nombre á la Capital del Estado; mencionaremos, además, el ruibarbo y la zarparrilla.

Pero si es ameno el espectáculo de los mercados, donde se aglomera profusión indescriptible de flores y de frutos, mayor agrado produce la contemplación de los plantíos, donde se admira en todo su esplendor la exuberancia de esta naturaleza, unida al cultivo del hombre. La región de los Tuxtías y los valles de Coatepec, Jalapa y Córdoba, son famosos en todo el mundo por la riqueza de sus cafetales; en Acayucan y Minatitlán se produce el preciado árbol del hule; Papantla es pródiga en el exquisito tallo de la vainilla, y en la mayor parte de los cantones se cosecha la caña de azúcar, el arroz, el maíz, el algodón y el cacao, sin hablar de la riqueza frutal, que es proverbial en Veracruz. Nuestro grabado representa un plantío de piña en Amatlán. En pocas partes del mundo se encontrará fruta más dulce y exquisita que la de este lugar. Visitarlo es un encanto de los ojos y un deleite del gusto. Se manda la fruta á las poblaciones principales del país, y se exporta al extranjero.





HACIENDA DE LAS ÁNIMAS. FORTÍN, VERACRUZ.

• 160 •

Hállase situada esta bellísima Hacienda á 1,009 metros sobre el nivel del mar, á lo que se debe la exuberancia de la flora y la opulencia de la tierra. El clima es caliente. Por su extensión, y principalmente por la importancia de sus cultivos, es una de las fincas más importantes del Estado de Veracruz, todo él abundante en plantas de feraz riqueza.

Cubre una superficie de cerca de doce centenares de hectáreas. Se cultiva allí principalmente el café, en seguida el plátano, el maíz, y hay terrenos destinados á la cría de ganado.

El grabado que ilustra esta página representa la entrada de la Hacienda. La vista fué tomada á considerable distancia, dominando el carril que conduce al edificio, cuyas alas están bordadas de magníficas palmeras, semejantes á una columnata natural y cuyas copas se balancean gallardamente, inclinándose unas hacia las otras, formando una espe-

cie de dosel bajo cuya sombra se embelesan los sentidos y el espíritu se extasia. Desde que se llega al Fortín, el ánimo viene dispuesto á la contemplación de hermosuras insuperables; la fama de que disfruta esta región privilegiada y la hermosura del paisaje recorrido por el tren, poco antes de tocar á la Estación, comienzan á embriagar al viajero y á retenerlo irresistiblemente. Fortín es la región por excelencia de las camelias y las gardenias; su profusión es infinita; esmaltan por doquiera los campos y saturan el ambiente. A lo lejos se admiran las gallardas araucarias de "Las Ánimas," conjunto que es encantador. Esta finca da ocupación, en los cuatro meses de la recolección del café, á 1,500 peones de ambos sexos, y en los ocho meses restantes trabajan 200 peones diariamente. Es propiedad de las señoritas Ignacia y Sara Vivanco; la administración está á cargo del señor Don Manuel Ortiz y del mayordomo Don Manuel C. Contreras.



CAMPO DE PLÁTANO Y CAFÉ EN LA HACIENDA DE "LAS ÁNIMAS," FORTÍN, CORDOBA, VERACRUZ.

• 161 •

Parece á primera vista, al contemplar un cafetal, que el cultivo más importante es el del plátano, pues apenas se notan las matas de café. Débese esto á que el café necesita desarrollarse al abrigo de otra planta mayor, que le proporcione sombra; y la que reúne las mejores condiciones es el plátano, cuyas hojas son muy anchas y producen gran frescura. Los agricultores acostumbran sembrar nueve matas de café por cada cuadro, colocando un plátano en medio. El producto del café en estos campos es incomparablemente superior al del plátano, siendo esto lo que se persigue en primer lugar.

Hay sembradas en la Hacienda de "Las Ánimas," á la fecha, un millón quinientas mil matas de café, á la sombra de ciento sesenta y siete mil árboles de plátano. Estos son de diversas clases, entre las cuales deben mencionarse el morado, el largo, el macho, el ma-

nila y los llamados de manila, ciento en boca, guineo, melocotón y roatán. La planta del café comienza á fructificar á los tres años de sembrada; se hace la cosecha al fin del año, generalmente hacia noviembre y diciembre, también en enero y febrero.

En esta hermosa finca, el promedio de cada cosecha de café es de 4,371,000 kilos de café en capulín, ó sea dentro de su envoltura, cantidad de producto que se reduce á 377,025 kilos de café en pergamino, ó sea con la envoltura ya seca; este peso se reduce á su vez á 315,330 kilos de café en grano, cuando ha sido majado, exento de toda su envoltura y listo para tostarse y molerse.

El plátano se cosecha durante todo el año; el promedio de producto anual de los plataneros de "Las Ánimas," alcanza á quinientas toneladas de fruto.





PLANTÍO DE TABACO EN PEÑUELA. CÓRDOBA, VERACRUZ.

• 162 •

Es de mucho interés visitar un plantío de tabaco, planta que tan rica producción ha alcanzado en el país, y que tan suprema calidad tiene en esta tierra, á lo que puede agregarse que también aquí es donde se ha llegado á elaborarla con más perfección, pues difícilmente hay en el mundo fábricas de elaboración de tabaco de la importancia de algunas de las mexicanas. En diversos Estados y comarcas del territorio nacional se produce la preciada planta que revelaron á Europa los aborígenes de este Continente: lo mismo en la vertiente del Golfo, que en la lejana costa del Pacífico; igualmente en la Huasteca Veracruzana que en las vegas deliciosas de Colima: por multitud de regiones es posible admirar los alegres plantíos de la rica planta, y reposar la vista en el jugoso verdor de sus anchas y frescas hojas. El Estado de Veracruz es uno de los principales productores de tabaco, y si

bien compete con él el limítrofe Estado de Tabasco, donde se producen acaso los mejores puros del mundo, las fincas veracruzanas no dejan nada que desear. Una de las principales es la hacienda de "Cañada," cuya fotografía ilustra esta página. Pertenece al Sr. Don Manuel Ramos. Aquí puede estudiarse la complicada evolución del cultivo de la planta. Se siembra trasplantando los hijos ó los vástagos. A los tres meses se practica una operación, que consiste en cortar ó podar los extremos de la mata, cuyas hojas entonces son pequeñas. La operación tiene por objeto que se desarrollen hojas mayores. Cuando éstas se han desarrollado, se cortan para secarlas. Para esto, se ensartan las hojas en largos hilos, á manera de enramadas, que se cuelgan á la sombra. La operación del secado tarda un mes aproximadamente. Después se amolda ó dobla y se envía al beneficio.



UNA CALLE DE ORIZABA. VERACRUZ.

• 163 •

Aunque los alrededores de la poética villa son tan fragosos y quebrados como los de la capital del Estado, los de Jalapa, y aunque el horizonte es más recogido en Orizaba, pues lo cierran por todos los vientos las moles monstruosas de los innumerables cerros esparcidos en desordenada confusión por todas partes, lo cierto es que el terreno mismo sobre el que se asienta la población es bastante regular y plano, y no presenta, sino de trecho en trecho, esas pendientes é irregularidades que hacen tan peculiar el panorama de Jalapa. La mayoría de las calles son rectas, aunque bastante tortuosas muchas de ellas; pero no faltan grandes avenidas, como la antigua calle Real, perfectamente pavimentadas y anchurosas, por donde á su guisa pueden transitar los vehículos más exquisitos de la Metrópoli. Agradable en grado sumo es el aspecto de esta calle principal, atravesada por macizos puentes de piedra, que, en época de inundaciones, tan frecuentes en Orizaba, sienten

pasar bajo sus arcos el enorme caudal de las furiosas avenidas que se desploman de los empinados y gigantescos cerros vecinos. Por supuesto, las casas presentan techos de teja y aleros volados sobre la calle, que sirven, por cierto, de buen resguardo contra los impertinentes chubascos que en esta región tan pronto tardan en formarse como en desaparecer. A todas horas es un deleite recorrer aquellas callejuelas, que bien os conducen á sombría Alameda, bien os encaminan á riante parque, donde suelen concurrir las bellidades de la población. Conventrá no dejar de visitar la parroquia, nutrida de recuerdos como todas las de las poblaciones cortas, y si el fresco de la noche convidá á dar un paseo, no será infructuoso el esfuerzo empleado, pues se verán mil caras hechiceras tras las rejas de las ventanas y se aspirará con delicia el aroma de tantas plantas y flores exquisitas de esta tierra de delicias.